

Rescate e investigación de la cultura: ¿Por la identidad nacional, regional y/o cultural?

Marcelino Castillo Nechar

Recuerdo que una amiga a quien hacía notar la belleza de Berkeley, me decía: Sí, esto es muy hermoso, pero no logro comprenderlo del todo. Aquí hasta los pájaros hablan en inglés. ¿Cómo quieres que me gusten las flores si no conozco su nombre verdadero, su nombre en inglés, un nombre que se ha fundido ya a los colores y a los pétalos, un nombre que ya es la cosa misma? Si yo digo bugambilia, tú piensas en las que has visto en tu pueblo, trepando un fresno, moradas y litúrgicas, o sobre un muro, cierta tarde, bajo una luz plateada. Y la bugambilia forma parte de tu ser, es una parte de tu cultura, es eso que recuerdas después de haberlo olvidado. Esto es muy hermoso, pero no es mío, porque lo que dicen el ciruelo y los eucaliptus no lo dicen para mí, ni a mí me lo dicen.

Octavio Paz

Tratar el tema de la cultura no puede ser ajeno a una realidad específica; por ello tomamos como pretexto al Estado de México en el que la evolución demográfica de nuestra comunidad y su patrimonio es muestra clara de una variada y amplia riqueza cultural, como la observada a nivel nacional.

La población del Estado de México tiene una diversidad de orígenes y tradiciones, de herencias y costumbres en la que emergen facetas culturales de lo que ha dado en llamarse: *La cultura nacional*. Término muy vinculado al de “identidad nacional”, “la mexicanidad” o al de “tradición mexicana”; concepciones que más adelante trataré de esclarecer. También en esta población se puede identificar una tradición artesanal, trabajo e innovación artística, creación cultural, legados étnicos ancestrales, arquitectura y arqueología así como manifestaciones populares que patentizan hechos y valores culturales.

Algunos estudiosos de la cultura resaltan que en el rescate e investigación de ésta se da pauta a la conformación de una conciencia de identidad nacional y regional, para lo cual es necesario investigarla en dos vertientes:

a) La cultura como herencia colectiva (manifiesta en bienes tangibles e intangibles).

b) La cultura como expresión cotidiana de un pueblo que piensa siente y produce con las herramientas del intelecto y la sensibilidad.⁽¹⁾

Consideramos que es sumamente importante el rescate, conservación y preservación del patrimonio arquitectónico, arqueológico o de los mismos acervos documentales; o por el otro lado realizar investigaciones sobre las condiciones de la cultura urbana, popular o étnica. Sin embargo, es común apreciar en ese tipo de estudios una concepción de la investigación de la cultura y de la cultura misma como un mero conocimiento y re-conocimiento del pasado, sobreviviente en nuestra vida diaria y en los valores que constituyen nuestra identidad cultural.



Pero más allá o más acá de todo vestigio histórico, la cultura no pretende ser el “muerto revivido”, “exhumado de la sepultura” porque “...El hombre no es solamente fruto de la historia y de las fuerzas que lo mueven, como se pretende ahora; tampoco la historia es el resultado de la sola voluntad humana ... El hombre, ... no está en la historia: es historia”.⁽²⁾

En ese sentido, me parece que cuando hablamos de cultura, que no de LA CULTURA, hablamos de fertilidad, de re-creación (volver a crear). Al igual que ocurre cuando nos preguntamos por la singularidad de nuestra existencia y la observamos como algo particular e intransferible, o miramos nuestro rostro reflejado en el río de nuestra conciencia que se va deformando y/o conformando por los miles de fragmentos de gotas que hacen nuestro rostro, nuestra experiencia; algo similar ocurre con la llamada identidad cultural de nuestros pueblos.

Marcelino Castillo Nechar. Maestro en Investigación Turística. Responsable del Programa de Investigación Cultural de la UAEM.

para la unidad nacional ni para el desarrollo y el avance de la sociedad en su conjunto, y de cada una de sus unidades socioculturales en lo particular. En este proyecto se concibe la cultura como un ejercicio permanente de creación, re-creación e innovación de la herencia cultural que cada pueblo recibe, así como de sus mismas capacidades cotidianas para transformarla y enriquecerla creativamente en su propio beneficio, acorde con su plano general de vida.⁽⁶⁾

Bástenos este contexto para señalar que la identidad cultural no significa reafirmar un determinado orgullo por el pasado, la tradición o los valores históricos o en otro de los casos las etnias en el territorio, porque, en ese sentido, las políticas que se instrumenten para su investigación, rescate y/o difusión nos conducirán a establecerlas en la tónica de los dos primeros proyectos: “llevar la cultura al pueblo”, “rescatar lo popular” porque aspira ser la cultura de las grandes mayorías, “por una política indigenista de integración”, etc; estos son ejemplos acabados de un pensamiento uniformizante y sustitutivo que yace en los proyectos antes descritos y por ende, la diversidad cultural queda reducida a un “rico” folklore, como dice Bonfil: “todo tan igualmente nuestro”.

Justamente, la diversidad es lo que da sentido y significado a la identidad y más aún a la identidad cultural. Permítaseme explicarlo.

El concepto de identidad ha sido examinado desde varios puntos de vista, los dos más destacados son el ontológico y el lógico. El primero es el que se refiere al llamado principio ontológico de identidad, según el cual toda cosa es igual a ella misma ($A = A$). El segundo está referido a dos consideraciones: al llamado principio lógico de identidad, el cual es considerado como el reflejo lógico del principio ontológico de identidad, y al principio de “A pertenece a todo A” (lógica de los términos).⁽⁷⁾

El problema observado es que, en el curso de la historia de la filosofía, ambos sentidos se han entremezclado y confundido con frecuencia. Sin embargo, el hecho que se quiere destacar es que ambos son aspectos de una misma concepción: esto es, siempre que se habla de lo real se habla de lo idéntico. Por lo tanto, la noción de identidad, estrictamente dentro de la lógica, está referida al “principio de identidad” como una ley de la lógica proposicional y por lo tanto como una tautología; es decir, cuando lo absoluto se define



como “lo idéntico consigo mismo” parece no decir nada sobre lo absoluto. Al respecto, Wittgenstein señala que mientras “...la proposición muestra lo que dice, la tautología muestra que no dice nada. Por eso la tautología no posee condiciones de verdad y es incondicionalmente verdadera, a diferencia de la contradicción que es incondicionalmente falsa”.⁽⁸⁾

Cabe precisar, en esta idea, que tanto la contradicción como la tautología, –según Wittgenstein– pertenecen al simbolismo, de ahí que ninguna de las dos sean descripciones de la realidad: la tautología es, en este sentido, una representación de todas las posibles situaciones, mientras que la contradicción de ninguna de las situaciones.

Por ello, decir que dos cosas son idénticas es un sin sentido y decir que una cosa es idéntica consigo misma es decir nada. Precisamente en ese sin sentido se encuentran muchas proposiciones como: “identidad nacional”, “identidad regional”, “identidad cultural”, etc. Con esto lo que se trata de decir es que el principio de identidad, tomado para una “realidad cultural”, no puede referirse a sí mismo, es decir, que cada cosa sea idéntica a sí misma y en relación al todo; más bien, cada cosa es idéntica a sí misma pero diferente a todas las demás. De esta manera, el principio de identidad que subsista en el rescate e investigación de la cultura ha de tener presente el principio de la diferencia. Lo importante de ello



A black and white line drawing of two people in a kitchen. One person is standing and leaning over a counter, possibly washing dishes or preparing food. The other person is sitting on the floor, looking up at the standing person. There are several large pots or containers on the floor.

[Handwritten signature]

LA 2012

- (1) Foro de Consulta para la Formulación del Plan de Desarrollo del Estado de México 1993-1999. Mesa No. 1 "Investigación de la Cultura". Presidente: Mtro. Alfonso Sánchez Arteche. Cuaderno No. 17, **Cultura y Recreación**. 15 de junio de 1993. p. 9.
- (2) Paz, Octavio. **El Laberinto de la Soledad**. F.C.E. México, D.F. 1990. p. 23.
- (3) Jaime Labastida, en su artículo "La Identidad y la Diferencia: El Problema Nacional", publicado en la Revista Plural de Mayo de 1994 expone dos posiciones en cuanto a la caracterización del "ser" del mexicano que a mediados de siglo se discutían en relación a consolidar la tan buscada "identidad nacional" y la "identidad cultural". Estas posiciones se referían a:
 - La esfera de la ontología: Se trataba de encontrar, en cualquier expresión, plástica o literaria, musical o de simple conducta, aquellos rasgos que pusiesen en evidencia el carácter verdadero del mexicano.
 - El orden axiológico: Lo mexicano implicaba un juicio de valor en el que se resaltan los rasgos nacionales y culturales del pueblo.
- (4) **Seminario de Actualización Hacia la Búsqueda de Espacios y Horizontes para la Investigación Socio-antropológica**. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la U.A.E.M. et.al. Toluca, México. Septiembre-octubre de 1987. S/P. Citado de "El Concepto de Cultura, Etnocentrismo y Exclusivismo Cultural: Pluralidad y Relatividad de las Culturas, Cultura Observante y Cultura Observada", de Mario Alberto Cirese.
- (5) Florescano, Enrique. "Ser Criollo en la Nueva España". Revista Nexos, No. 103. Julio de 1986. p. 5.
- (6) Bonfil Batalla, Guillermo. "La Querrela por la Cultura". Revista Nexos, No. 100. Abril de 1986. p.p. 8-11.
- (7) Ferrater Mora, José. **Diccionario de Filosofía Abreviado**. Ed. Hermes. Buenos Aires, Argentina. 1988. p. 204.
- (8) Ibidem. Citado por José Ferrater Mora. p. 403.
- (9) Paz, Octavio. op.cit. p. 11.